

ARQUITECTOS DEL RITO LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO EN LA RINCONADA, CATAMARCA

Inés Gordillo^(*)

RESUMEN

Este trabajo constituye una propuesta de aproximación a los espacios arqueológicos de carácter público y ritual, a través de su análisis específico en La Rinconada (Ambato, Catamarca). Paralelamente, y si bien se trata de un caso particular, las características del sitio y su gravitación en una época de cambios históricos sustantivos permiten avanzar en nuestra comprensión de los procesos sociales, políticos y religiosos ocurridos en el NOA prehispánico.

El paisaje público ofrece distintas vías de investigación. Por ese motivo, puntualizo inicialmente las herramientas analíticas implementadas para abordar el tema; las mismas están orientadas a delinear las propiedades del espacio arquitectónico y su proyección temporal, así como sus cualidades para la comunicación ritual, aspectos centrales de este trabajo.

Luego del análisis puntual de tales aspectos, los resultados son integrados en una síntesis final sobre el tema que apunta, también, a definir sus alcances temporales y espaciales, así como su rol dentro de los procesos de incremento de la complejidad social postulados para el Período de Integración Regional.

Palabras clave: Arquitectura pública. Comunicación ritual. Reproducción social. La Rinconada. Centros ceremoniales. Aguada.

ABSTRACT

This paper constitutes a proposal to approach the study of public and ritual archaeological spaces, using as a case study the analysis of La Rinconada (Ambato, Catamarca). At the same time, in this specific case, the site characteristics and its importance during a time of major historical changes, are relevant to understand the social, political and religious processes which took place in Northwestern Argentina during prehistoric times.

The public landscape can be studied from several viewpoints. Therefore, I first point out the analytical tools applied in this study. These are oriented towards describing the properties of the

^(*) Instituto de Ciencias Antropológicas, Sección Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

architectonic space and its temporal projection, as well as its qualities for ritual communication, which constitute the main issues of this paper.

After the specific analysis of these issues, the results are integrated in a final synthesis on the subject. This synthesis approaches the definition of its temporal and spatial dimensions and its role within the processes of increasing social complexity, which have been proposed for the Regional Integration Period (Integración Regional).

Key words: Public architecture. Ritual communication. Social reproduction. La Rinconada. ceremonial center. Aguada.

INTRODUCCIÓN

La Rinconada es uno de los sitios localizados en el valle de Ambato (Dpto. de Ambato, Catamarca), conocido en el lugar como la *Iglesia de los Indios*. Su arquitectura y trama espacial sugieren un paisaje construido en función del ritual, que se integra en el sistema de asentamientos del área y cuyas características lo enmarcan dentro del rango temporal, el perfil ideológico y la organización sociopolítica propios del Período Medio o de Integración Regional del Noroeste argentino.

La temática aquí propuesta se centra en el contexto espacial de ese sitio, pero trasciende sus límites y se proyecta dentro de una discusión decididamente más amplia referente a la compleja trama social y étnica tejida en el espacio surandino del NOA, en especial durante el primer milenio de la Era. Asimismo, y esto no es menos importante, permite explorar distintas vías de análisis de la arquitectura religiosa en la región y proponer herramientas operativas que, en mayor o menor medida, puedan ser rentables para el estudio de otros casos.

Aún cuando los elementos rituales siempre han sido atractivos para la arqueología del NOA y se reconoce en la religión un factor crítico para los modos de vida y el devenir histórico de los pueblos que allí habitaron, paradójicamente pocos son los estudios que han incursionado profundamente en esa dimensión¹.

“...Es indudable que el tema de la religión encierra riesgos, y resulta mucho más difícil de encarar y contrastar científicamente que muchos otros que corrientemente atraen la atención de los especialistas. Pero la dificultad, e incluso la incertidumbre, que implica su abordaje, no es motivo para que lo dejemos de lado, porque lo que representa ha tenido tanta importancia como la que tuvieron la economía o el entorno físico que ha tenido que enfrentar...” (Tartusi y Núñez Regueiro 1993: 4).

Dentro de esta problemática religiosa, en la que prevalecen los análisis iconográficos, nuestro conocimiento acerca de la construcción y uso del espacio ritual en el NOA es aún más limitado. El tema ha sido tratado, directa o indirectamente, en algunos trabajos de carácter general (v.g. González 1983, Raffino 1988, Tartusi y Núñez Regueiro 1993) siendo escasos los estudios puntuales sobre contextos específicos de arquitectura religiosa². Tal vez, ello no sólo obedezca a los riegos que implica su abordaje, sino también a lo que éste requiere en cuanto a procedimientos metodológicos adecuados y registros arqueológicos bien definidos.

En este sentido, La Rinconada ofrece amplias posibilidades de estudio en la materia. Pero además, integra un área geográfica y temática que es especialmente viable para avanzar en la comprensión del fenómeno *Aguada*, pues permite indagar cuestiones centrales al mismo en el orden social, político e ideológico. Al respecto, y en relación con el cuerpo de hipótesis que se maneja actualmente sobre el tema, ofrece evidencias sólidas acerca de los modos de vida local, los nexos de interacción intra e intersocietaria y relaciones históricas de distinto alcance, los procesos de diferenciación interna de la sociedad y los mecanismos para su reproducción, así como la

materialización de esos procesos en la construcción de un paisaje social y arquitectónico sin precedentes.

Desde esta perspectiva, es de particular interés la propuesta de De Marrais, Castillo y Earle (1996), quienes consideran a la ideología como una fuente de poder especialmente efectiva a partir de su materialización en formas concretas, cuya presencia, distribución y asociaciones puede preservarse en el registro arqueológico, reflejando patrones de actividad social, política y económica. Según los autores la materialización es un proceso continuo que se efectiviza a través de cuatro medios definidos: las ceremonias, los objetos simbólicos, los monumentos y/o los sistemas de escritura. La ideología como cultura materializada, es un elemento signifiante de la estrategia política; a partir de que las ideas y preceptos de una ideología adquieren forma física pueden ser promulgados sobre una extensa población a través del tiempo.

Con relación al Período de Integración Regional, y admitiendo que existe suficiente sustento para hablar de un incremento de la complejidad social respecto a épocas anteriores (para una discusión más amplia ver González 1998, Tartusi y Nuñez Regueiro 2001, Laguens 2005a, etc) cobran importancia los mecanismos implementados para convalidar el orden social y sus desigualdades en sintonía con los medios de materialización de la ideología antes mencionados. Gran parte de los objetos simbólicos de Aguada, con su potente iconografía religiosa, parece haber actuado en ese sentido, así como la arquitectura monumental y los espacios ceremoniales que se dibujan en el registro arqueológico de La Rinconada –como luego veremos– pero que también se manifiestan en varios emplazamientos localizados en otros ámbitos geográficos.

ARQUEOLOGÍA DE LA RINCONADA

Con el propósito de contextualizar el consiguiente análisis de arquitectura pública, es oportuno detenerse brevemente en algunos de los resultados más trascendentes obtenidos en La Rinconada a lo largo de muchos años de investigación³.

El sitio se emplaza sobre la planicie del fondo de valle que se extiende junto a la margen derecha del río Los Puestos, en Ambato, Catamarca. Ocupa un área de aproximadamente 130 m (N-S) por 120 m (E-O). Está formado por un conjunto de estructuras articuladas en una trama ortogonal de unidades adosadas, las que siguen un patrón constructivo de muros dobles y robustos de piedra y/o tapia. En planta, el conjunto de las construcciones configura una gran U abierta hacia el poniente (figura 1). En el centro se extiende un espacio básicamente plano y de grandes dimensiones (82 m N-S por 64 m E-O), alrededor del cual se disponen unas treinta estructuras de diferente tipo. En la rama sur se levanta la plataforma principal con sus rampas de acceso, mientras que las ramas norte y este están compuestas por recintos articulados entre sí y en gran parte rodeados por un muro perimetral que define los límites del sitio.

Diferenciándose claramente de los amplios espacios y arquitectura maciza que caracterizan al área pública, el ámbito residencial está básicamente representado por núcleos de habitaciones contiguas, con techos a dos aguas, y grandes patios con aleros o galerías laterales. El acceso a las habitaciones está mediado por los patios, los que se comunican con el área central del sitio a través de amplios vanos de comunicación abiertos en los extensos y robustos muros que marcan sus límites. Este patrón de permeabilidad se repite al interior de cada uno de los núcleos, los que además muestran una clara segregación entre sí.

A partir de las excavaciones en los sectores residenciales pudo definirse una variedad de materiales involucrados en las distintas actividades desarrolladas en habitaciones y patios. En estos últimos, cabe destacar la presencia de áreas de depósito a gran escala, con grandes tinajas que contenían frutos de chañar o productos derivados. La gran capacidad y frecuencia de estos recipientes, así como la abundancia y atributos de los restos óseos en los contextos de facto,

sugieren en su conjunto una producción a gran escala de alimentos de origen vegetal y animal, posiblemente destinada al consumo ritual, durante la última etapa de la ocupación del lugar.

Una visión actualizada de la cronología del sitio muestra una ocupación de varios cientos de años, desarrollada entre dos rangos extremo que se ubican en los siglos VII y XI-XII DC⁴. Este encuadre temporal es absolutamente coherente con el más reciente cuerpo de datos radiocarbónicos obtenidos en otros contextos Aguada del mismo u otros espacios valliserranos. Sin embargo, muestra importantes diferencias con el panorama cronológico previo, sustentado en los datos existentes hasta hace algunos años atrás y en la necesidad –aún vigente– de ajustar la cronología del Período de Integración Regional en el valle de Ambato. Según se desprende del análisis de La Rinconada y de su comparación con otras series radiométricas, la ocupación Aguada se habría desarrollado dentro de un rango temporal marcadamente más tardío y, en términos comparativos, no es tan pronunciadamente escalonado en el tiempo como antes parecía, con trayectorias locales o regionales que en gran medida fueron contemporáneas entre sí (Gordillo 2004c).

La cronología planteada se enmarca dentro de un proceso de cambio local, pero también admite trazar una conexión histórica con los sitios Alamito del Campo del Pucará, que habrían sido abandonados alrededor del 500 DC. (Tartusi y Núñez Regueiro 2001). Entre los elementos más concretos y específicos que definen esa relación se encuentran las grandes ollas tricolor y las técnicas constructivas, las que no sólo continúan en La Rinconada durante toda la secuencia, sino que además lo hacen sin marcadas innovaciones a través de un lapso de varios cientos de años.

El final del sitio está definido por los incendios generalizados y la destrucción intencional de objetos muebles. Los techos quemados colapsaron sobre superficies y materiales en uso efectivo o potencial, y no hay signos de reocupación del lugar. Este panorama parece traducir un abandono repentino, que no fue previsto o planificado con suficiente antelación, de carácter conflictivo y violento, en el que no sólo se resignaron los lugares de residencia sino también artefactos útiles, objetos simbólicos y alimentos sin consumir, y que constituyó un despoblamiento colectivo, sincrónico y definitivo del lugar.

Para el período de ocupación antes definido, los resultados obtenidos en La Rinconada refuerzan la idea de una sociedad heterogénea y jerarquizada, con economía excedentaria y tecnologías de alto costo que, en parte, responden a una especialización y estandarización en la producción de manufacturas.

Algunos de los bienes y recursos empleados en La Rinconada y otros sitios del área señalan relaciones estrechas con los siguientes ámbitos geográficos:

- La zona de Yungas y los Altos Singuil, de donde provienen recursos madereros⁵ –entre otros– usados en las construcciones de los sitios del valle.
- Los pastizales de altura, hábitat natural de la vicuña, animal que ha sido identificado en el sitio en forma asociada con el consumo alimenticio y las prácticas rituales.
- La región de Andalgalá y el distrito Capillitas, donde se registra una de las variedades del estilo negro grabado más específicas a La Rinconada y probable fuentes de los minerales metalíferos empleados en los objetos de bronce arsenical del sitio⁶.
- El valle de Catamarca, que además de una iconografía parcialmente compartida, presenta materiales cerámicos comunes al valle de Ambato⁷.
- Los valles occidentales y meridionales de Catamarca y La Rioja, cuyas manifestaciones muebles exhiben símbolos iconográficos comunes también en Ambato.

Esto permite suponer la existencia de movimientos transregionales con una logística posiblemente centralizada en la llama como animal de carga, orientados hacia el aprovisionamiento directo y/o el intercambio con los grupos o etnias que ejercían en control de las fuentes. Ya sea para cazar, extraer o comerciar, tales viajes brindarían información acerca de distintos lugares y su gente, permitiendo la creación y consolidación de lazos sociales intercomunitarios. En este esquema hay que considerar la posible participación en circuitos caravaneros que permitían la obtención de un conjunto de bienes y recursos de otros lugares. En uno y otro caso, la ubicación

geográfica de la sociedad Ambato en un área intermedia próxima a distintas regiones naturales, junto con la posibilidad de transporte, habría facilitado el acceso a esos y otros recursos, así como la interacción con diferentes poblaciones a escala interregional y los procesos de integración que se reconocen para la época. Ese flujo de materiales habría estado acompañado también de conocimientos e ideas, y hoy aparece testimoniado en la distribución a escala macro-espacial de materias primas, recursos animales y vegetales, objetos de metal, cerámica y símbolos iconográficos.

La iconografía Aguada estuvo disociada de la subsistencia y de la vida diaria, aún cuando se incorporó activa y funcionalmente a las mismas. Si bien se trata de un arte con alto contenido religioso, al menos en La Rinconada y Ambato se asocia funcional y contextualmente al ámbito doméstico. Las muestras allí analizadas no corresponde a material funerario, ni a espacios exclusivamente sacros, sino que se materializan en artefactos de uso socialmente extendido, empleados para guardar, preparar, servir y almacenar sustancias, y cuyos restos fueron hallados en abundancia en el interior de las viviendas. De esta forma, las vasijas –los artefactos más usados en tales contextos– constituyeron los principales vehículos para la comunicación ideológica a través de imagen plástica, penetrando hasta en los ámbitos más íntimos y cotidianos de vida social.

En términos generales, la magnitud y los atributos arquitectónicos de La Rinconada, indican un trabajo comunitario organizado con alta inversión en la construcción, así como el conocimiento de las fuentes y de las propiedades favorables de los recursos, una tecnología de transporte a corta, media y larga distancia y un sistema de apropiación de recursos alóctonos.

A nivel intersitio son indiscutibles las recurrencias materiales, técnicas y estilísticas de la arquitectura, especialmente en la construcción de los espacios domésticos, así como en los bienes muebles y restos faunísticos. No obstante ello, el volumen y calidad de tales recursos revelan una distribución desigual entre los sitios (Laguens 2005b). El sector central de asentamientos se localiza en la parte baja del valle, con una mayor densidad de unidades de vivienda, mientras que el área de explotación e infraestructura agrícola se extiende por el pie de monte y los faldeos. Considerando 82 instalaciones de aquel sector, y en base a criterios de morfología, de complejidad arquitectónica y, especialmente, de tamaño, Assandri (2002) distingue cuatro categorías básicas de sitios que expresan diferentes posiciones sociales: Pequeños (hasta 200 m²), Medianos (hasta 500 m²), Grandes (hasta 1000 m²) y Muy Grandes, con o sin sectores (mayores a 1000 m²); siendo estos últimos –los menos numerosos– atribuibles a asentamientos de elite. Paralelamente, las distintas clases de unidades parecen nuclearse en, por lo menos, tres concentraciones o grupos que repiten patrones semejantes de heterogeneidad y jerarquización del espacio. Entre tales agrupaciones, la correspondiente a La Rinconada aparece como imponiéndose sobre las otras, especialmente por la magnitud y complejidad de sus áreas residenciales, conjuntamente con la presencia de arquitectura pública y monumental bien definida (Assandri 2002).

ENCUADRE TEÓRICO-METODOLÓGICO

El presente análisis se sustenta en los enfoques teóricos que entienden al paisaje como una construcción social dinámica, de carácter material y cognitivo, que expresa y reformula en el espacio las relaciones y significados sociales, desempeñando un rol activo en la producción y reproducción social. (Tilley 1994 y 1996, Criado Boado 1999, Anschuetz *et al.* 2001, etc).

Todas las dimensiones del paisaje son intervenidas idealmente por el hombre, pero son los espacios arquitectónicos los que resultan de su acción física y material directa. La arqueología de la arquitectura ofrece hoy múltiples y complementarias vías de análisis que incorporan el aporte de una variedad de disciplinas –como la semiótica, la proxémica, la etnografía o la antropología social, entre otras– para abordar los distintos ámbitos del espacio construido. Sin duda, estos últimos se entrelazan y superponen en una trama compleja, pero por su forma, función y propósito

han sido corrientemente diferenciados dentro de los estudios arqueológicos en torno a dos grandes conjuntos: el espacio público y el doméstico.

El primero de ellos se vincula frecuentemente con el ceremonialismo religioso a gran escala y, como evidencia arqueológica, ofrece herramientas interpretativas claras para hablar del esfuerzo colectivo dirigido y de posibles asimetrías en las relaciones sociales y políticas. La arquitectura pública ceremonial involucra estrategias e intencionalidades diferentes a la arquitectura doméstica y, con frecuencia, se manifiesta físicamente en la escala y el impacto visual. Tales atributos remiten directamente al concepto de *monumento*, es decir, de estructuras públicas diseñadas para ser reconocidas y para perdurar. Sus atributos principales son, entonces, la alta visibilidad espacial y la proyección temporal (Criado Boado 1993); constituyen símbolos notables en el paisaje a través de generaciones.

Sobre esta base planteo una aproximación al problema del espacio público. Para ello, me interesa la propuesta analítica que Moore (1996a) emplea en el estudio comparativo de la arquitectura ceremonial de la costa peruana. Dicho autor sostiene su análisis en el hecho de que la conducta ritual estructurada deja restos materiales definidos y susceptibles de ser interpretados por la arqueología. En su interés por medir el potencial simbólico y comunicativo de la arquitectura pública, Moore aplica un conjunto de variables o unidades de análisis, algunas de las cuales he implementado –previa reformulación– en el presente estudio, y cuyos significados resumo a continuación.

La *duración* o permanencia se refiere a la proyección en el tiempo de una construcción. Para su análisis, son de especial interés el tipo de materiales empleados, el tratamiento arquitectónico y las evidencias de renovaciones o remodelaciones. Según el caso, es posible clasificar la arquitectura ritual en cuatro categorías básicas: efímera, episódica, generacional y multigeneracional. Esta última es la que se asocia más estrechamente con el carácter monumental de las construcciones.

La *ubicuidad* contempla la distribución relativa de la arquitectura pública en el sistema general de asentamiento, estableciendo su recurrencia y alcance socioespacial. Sobre esta base las estructuras ceremoniales pueden clasificarse en: a) comunitarias, cuando se repite en cada sitio, b) subregionales, aparece en más de un sitio de la misma región, c) regionales y d) interregionales, con una por región y por un área mayor, respectivamente.

La *ubicación* (*centralidad* para Moore) define en términos espaciales la situación de una estructura o complejo ceremonial dentro del área de asentamiento. A grandes rasgos, pueden considerarse tres clases: central, periférica y terminal.

La *escala* hace referencia al tamaño global y relativo de la estructura o espacio ritual. A través de esta variable se puede medir la dimensión de la presencia humana en las áreas públicas. Los cálculos de capacidad –cantidad potencial de personas que pueden ocupar simultáneamente un espacio determinado– se basan en una estimación del espacio individual. En general, requieren de analogías etnográficas y etnohistóricas, dado que la densidad humana en espacios públicos depende de una serie de factores tales como la regularidad o no en la distribución de las personas, su calidad de actores y/o de espectadores, el despliegue de las actividades, etc. Pero también se asocia a atributos del espacio que son mensurables para la arqueología, como magnitud, forma, límites, componentes y características constructivas.

En el marco de la comunicación e interacción ritual, Moore define la *visibilidad* en referencia a los efectos de la distancia y de las barreras físicas sobre la percepción de los mensajes verbales y no-verbales, implementando herramientas analíticas tomadas de la proxémica. En ese sentido, encuentro más apropiado el término *perceptibilidad*, dado que el concepto no se refiere únicamente a la captación visual sino que involucra la capacidad perceptual humana completa.

En tanto, al considerar la *visibilidad arquitectónica* me refiero específicamente al impacto visual de y desde los espacios construidos (corresponde con lo que Criado Boado (1999) denomina *condiciones de visualización*). Al respecto, los atributos visuales revisten una particular importan-

cia en la arquitectura monumental, y pueden ser examinadas implementando las nociones propuestas por Higuichi (1983), quien centra su análisis en la percepción y punto de vista del espectador. En este sentido, además de la obstaculización y la organización de los espacios adyacentes, cobran importancia las variables relativas al *ángulo de incidencia*, referido a la intersección entre el plano de visión y la pendiente de un monumento, y los *mapas de isovistas*, donde líneas continuas representan a los ángulos de vista entre el espectador y la cúspide de un objeto. Las isovistas más significativas corresponden a los umbrales en la percepción visual del objeto: a los 18° grados, cuando asume naturaleza monumental, a los 27°, cuando llena el rango de visión del espectador, y a los 45°, cuando los detalles son observables.

Si bien esta vía de análisis provee herramientas útiles para examinar el impacto edilicio, los términos que plantea deben ser relativizados en el marco de cada sociedad o conjunto de sociedades que interactúan entre sí. Es preciso evaluarlos en función de los patrones arquitectónicos vigentes en la experiencia y acción social, los que incrementan o minimizan la escala de una construcción. En ese sentido cobran importancia, por ejemplo, los parámetros usuales de verticalidad y solidez, la relación con el relieve circundante, el contraste formal y cromático, etc.

Paralelamente, la arquitectura ceremonial es un escenario montado para la comunicación. Desde esa perspectiva, la acción ritual está acotada por los alcances de la percepción humana, aspecto que en alguna medida se traduce en las propiedades del espacio arquitectónico. Una vía de análisis factible son los estudios de proxémica sobre los efectos de la distancia en la interacción interpersonal, los que postulan una serie de umbrales y límites impuestos por la fisiología de los sentidos humanos. Hall (1966 y 1972) define las distancias correspondientes a tales umbrales de comunicación, estructuradas por las habilidades de la visión, la voz y el oído, estableciendo parámetros y características para la comunicación íntima, personal, social y pública (tabla 1).

En el presente análisis de la arquitectura pública ritual de La Rinconada, los conceptos operativos antes mencionados están articulados alrededor de tres ejes. En el primero de ellos, *la dimensión espacial*, además de caracterizar las construcciones y áreas públicas, abordo la

Tabla 1. Distancia y percepción según Hall (1966)

Distancia en metros	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11 m
	Intima- Personal		Social		Pública -cercana-				Pública -lejana-			
Percepción Oral-Audial	Voz suave y cuchicheo. Estilo íntimo		Voz moderada. Estilo casual o consultivo		Voz fuerte cuando se habla al grupo. Estilo formal				Voz potente para hablar al público. Estilo cortante o impasible			
Visión de detalles	Detalles de piel, dientes, cabello y cara		Arrugas y pestaño		Color de ojos no discernible, sonrisa y ceño visibles				Dificultad para ver los ojos y las expresiones sutiles			
Visión central	Cara entera		Parte superior del cuerpo		Cuerpo completo y gestos corporales				Cuerpo completo y espacio circundante dentro del campo visual			
Visión periférica	Cabeza y hombros		Cuerpo completo		Se ve si hay otras personas				La visión de otras personas adquiere importancia			

visibilidad arquitectónica, así como la distribución espacial en términos de ubicación y ubicuidad. El segundo eje consiste en el análisis de *la dimensión temporal* o durabilidad; mientras que el tercero, *espacio y comunicación*, es un examen de escala y perceptibilidad orientado a delinear las cualidades comunicativas que ofrece el espacio para el desarrollo de la acción ritual.

Dicho análisis, es preciso aclarar, está centrado en el conjunto de espacios o estructuras arquitectónicas que, a partir de los estudios realizados, pueden considerarse coetáneas durante una etapa avanzada de la historia del sitio. En el registro espacial y artefactual de La Rinconada se insinúan distintas fases o momentos, en cuyo estudio se está avanzando hoy con resultados promisorios pero no definitivos, ya que requieren de correlaciones a mayor escala. En ese sentido, aunque se reconoce una prolongada ocupación humana del valle que se inicia mucho tiempo antes de Aguada y, respecto a esta, varios siglos de desarrollo, no se conocen aún fases menores dentro de esa trayectoria.

LA DIMENSIÓN ESPACIAL

Unidades componentes del espacio público

El área que se extiende por el centro y sur del sitio presenta características que la diferencian de los sectores residenciales y que sugieren una clase de actividades dislocadas de lo cotidiano o doméstico. Está compuesta por unidades espaciales y arquitectónicas cuya magnitud, atributos formales y constructivos remiten a un paisaje público ligado al ceremonial (tabla 2). Tales unidades son la estructura 1 (plataforma principal o independiente) el espacio central (EC) y las construcciones asociadas al mismo: la estructura 22 (terracea o plataforma dependiente) y el lado oeste de la estructura 3 (el muro-calzada?), las que se distinguen por sus grandes dimensiones, su condición maciza y/o su tratamiento estético.

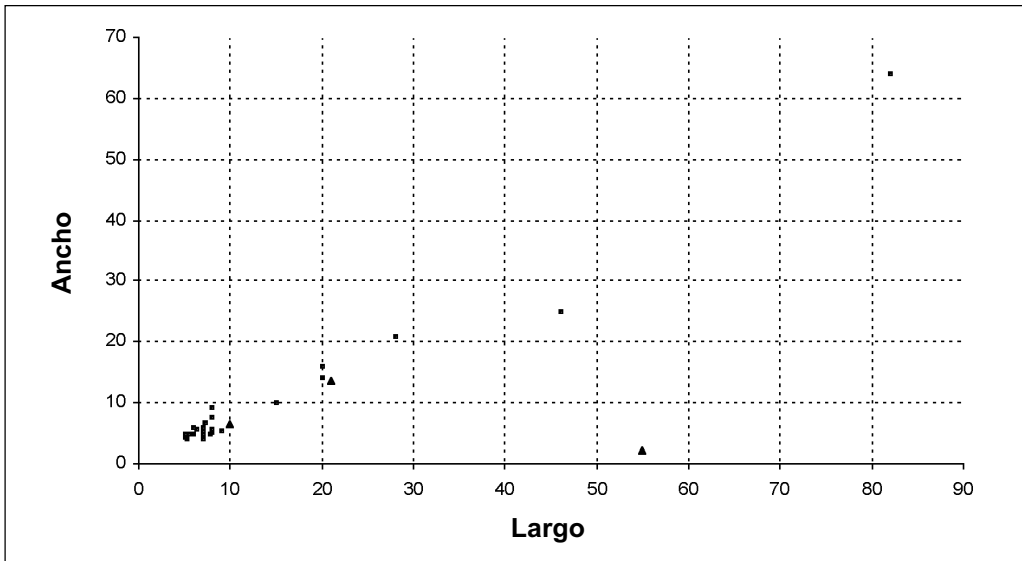
Tabla 2. Unidades componentes del espacio público en La Rinconada

Unidad	Dimensiones	Ubicación	Posición vertical	Acceso	tipo
Estructura 1	21 x 13,5 x 3 m	lateral ala sur	sobreelevada	restringido	plataforma
Espacio central	82 x 64 m	central	a nivel	no restringido	plaza
Estructura 22	10 x 6,5 x 1 m	centro-lateral ala este	sobreelevada	restringido	terracea
Estructura 3 (sector oeste)	55 x 2,2 x 1,2 m	centro-lateral	sobreelevada ala este	restringido	calzada

Considerando como variable el tamaño de estas unidades, el gran espacio central se dispara del conjunto del sitio, aunque está asociado estrechamente con las estructuras macizas sobreelevadas que lo rodean por el este y por el sur. En el extremo opuesto se agrupan por sus dimensiones todas las unidades de vivienda, mientras que los patios se ubican en un rango intermedio.

Paralelamente, en el trazado general del sitio el espacio público se recorta con límites precisos respecto a las áreas de viviendas –ubicados en las ramas norte y este del sitio– únicamente

Gráfico 1. Plot de las estructuras de La Rinconada según sus dimensiones (ancho y largo).
Los triángulos corresponden a estructuras macizas



transpuestos por los grandes patios, los que constituyen espacios donde se desarrollaron actividades cotidianas y domésticas, pero también vinculados a la esfera pública según se desprende del tamaño y forma arquitectónica que presentan, así como de los elementos muebles hallados en su interior.



Figura 1. Vista general de la trama arquitectónica de La Rinconada (reconstrucción gráfica tentativa)

Visibilidad arquitectónica

En el complejo arquitectónico de La Rinconada, son de particular interés para este análisis los espacios o construcciones destinadas a provocar un impacto visual sobre un conjunto amplio de personas. Entre esas estructuras, la plataforma del ala sur se levanta como el edificio visualmente más significativo en el conjunto. Además de la inversión de trabajo requerido para su construcción, sus cualidades de visibilidad, tamaño y duración, lo definen como una construcción de tipo monumental.

Esta construcción puede ser apreciada desde una variedad de puntos diferentes. Al analizar en forma particular el movimiento de aproximación de un observador que camina por la plaza hacia la cara norte de la plataforma, y asumiendo que el monumento es percibido de manera diferente cuando el observador cruza los umbrales visuales de 18°, 27° y 45° de visión, el impacto visual del edificio recién es significativo a una distancia relativamente próxima.

Para realizar este tipo de cálculos es preciso considerar la altura del montículo en relación con la antigua superficie de la plaza, así como las variaciones en el espacio observacional de esta última. El registro arqueológico presenta una altura relativa de alrededor de 3 m., desde la base del montículo de la plataforma hasta su punto más elevado, pero teniendo en cuenta los procesos de desmoronamiento y erosión que lo afectaron, así como las áreas de depositación adyacentes, estimo que su altura debió ser sensiblemente mayor. Paralelamente el extenso central, más allá de la franja adyacente al sector edilicio, no presenta evidencias de construcciones o de variaciones significativas del relieve, por lo que parece haber sido un área básicamente horizontal. Considerando tentativamente el punto focal a 4 m de altura, con una retracción no menor a 1 m, y con un plano horizontal de visión (altura de los ojos) a 1,5 m, las isovistas correspondientes a tales umbrales caen a 7,5 m, 5 m y 2,5 m, respectivamente.

Dado que los contornos de isovista se agrupan próximos a la construcción principal, la estructura no llena el ángulo de visión hasta que nos acercamos considerablemente a la misma. El observador no cruza estos diferentes umbrales visuales hasta llegar al área aledaña a la base y el acceso al monumento a través de su rampa norte. En otras palabras, desde la mayor parte de la plaza el montículo no es visualizado como una masa imponente, sin embargo su impacto debió ser significativo si tenemos en cuenta que, dentro del contexto subregional, no tiene parangón en otras construcciones.

Por otro lado, los ángulos de incidencia visual remiten básicamente a planos verticales de elevación limitada. Las distintas construcciones del sitio responden a un patrón arquitectónico de frontalidad manifiesta, con un predominio del ancho sobre su altura. De esta forma, la edificación se instala en la percepción del espectador como un conjunto sólido e inamovible y no lo priva de noción de profundidad ni corta su rango de visión, permitiendo incorporar en ese rango al paisaje “exterior” al emplazamiento. Asimismo, desde la plataforma se ejerce un dominio visualmente completo del gran espacio central y, en la misma dirección, se integran como telón de fondo los principales picos nevados del Aconquija.

Es importante observar, además, que la recurrente orientación orogénica de la región parece traducirse al interior del espacio edificado a través de la alineación de su trazado arquitectónico: los ejes espaciales y las líneas murarias principales se ordenan en la misma dirección NNW-SSE (alrededor de 10° de desviación respecto al norte) que plantea el paisaje natural a través del relieve⁸ (Gordillo 2004c).

Si bien es factible distinguir una serie de atributos visuales y escenográficos, cabe recordar que su análisis está restringido a las posibilidades del registro arqueológico. En este caso se trabajó con planos, volúmenes y algunas características técnicas *grosso modo*, pero no es posible evaluar en toda su dimensión la incidencia del acabado final: los arreglos, colores, adornos, objetos muebles, elementos semifijos o construcciones prececeras escapan en gran medida al análisis, aunque debieron tener un peso realmente significativo en la apreciación visual y en la ambientación ritual.

Además de las construcciones de orden monumental, en el paisaje público de La Rinconada se integran espacios de distinta naturaleza. Como ya mencioné, el conjunto edilicio envuelve, en gran parte, un área central de gran tamaño, homogéneo y libre de construcciones, características que permiten considerarlo como una *plaza* (Moore 1996b), con acceso desde el exterior por el lado oeste (figura 1). En líneas generales, todas las vistas a la plaza parecen haber sido especialmente trabajadas. El aspecto visual de la plataforma, apreciado desde ese espacio de reunión y circulación debió jugar un papel importante, no sólo por su volumen sino también por sus atributos constructivos; la fachada norte y sus rampas parecen responder a una clara intención escenográfica relacionada con las actividades de carácter ritual allí desplegadas. Pero además aparecen otras estructuras o rasgos arquitectónicos especiales vinculados a ese amplio espacio. En el ángulo nordeste se despliega sobre la plaza una terraza o plataforma de baja altura (la estructura 22), una estructura maciza con paramentos de contención y una rampa de descenso (figura 2). Al sudeste se extiende un extenso muro doble y robusto (límite oeste de la estructura 3) constituido por paramentos de piedras bien acomodadas en aparejo regular, que por sus características podría haber funcionado como una calzada sobreelevada.

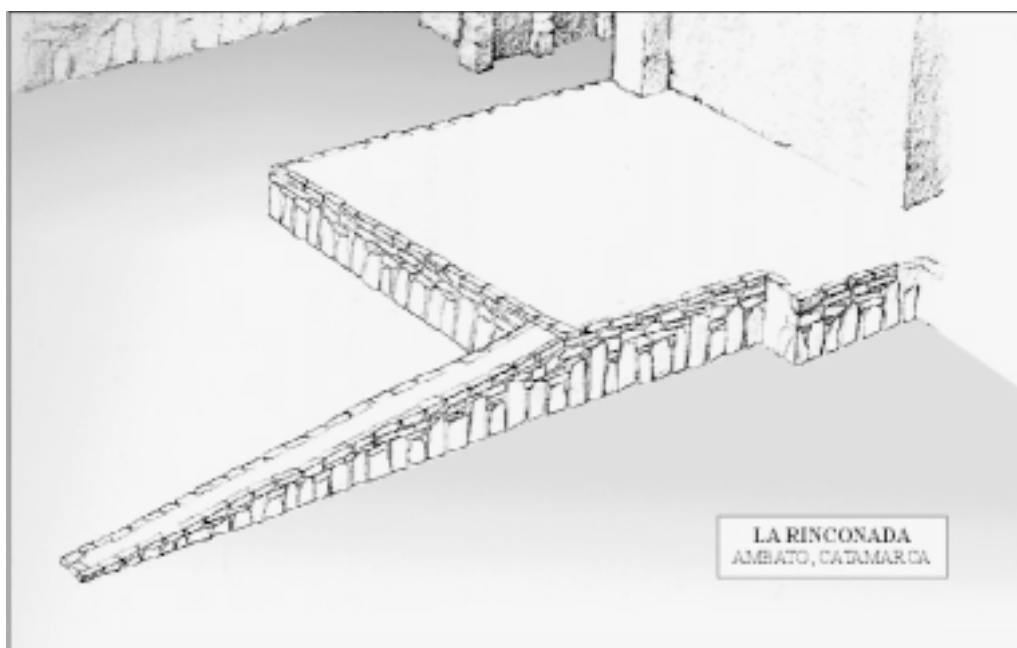


Figura 2. Recreación de una estructura aterrazada (E22) ubicada en la esquina NE de la plaza

Finalmente, del análisis de visibilidad arquitectónica se desprende, entre otras cosas, que los componentes arquitectónicos del sector público se complementan entre sí, definiendo un paisaje artificial cuya diferenciación interna es clave para la comunicación asimétrica de mensajes. En términos de función y significación no es posible, en consecuencia, analizar la plataforma principal o las otras estructuras macizas sin integrarlas en el contexto arquitectónico general de ese paisaje, especialmente al espacio público central. Esta relación plataforma-plaza, tan clara en la Iglesia de los Indios, resulta fundamental cuando pensamos en términos de comunicación ritual.

Distribución y alcance espacial

La *ubicación* es otra variable de análisis que está referida a la relación espacial entre área pública ceremonial y área residencial, y contempla al menos dos escalas de análisis: intrasitio e intersitio. Ya he señalado, para el primer caso, la posición centro-lateral del complejo ceremonial de La Rinconada, el cual se integra sin solución de continuidad a los sectores de vivienda del sitio y, a su vez, se vincula estrechamente con otras instalaciones próximas. A nivel intersitio, se ubica en el sector de mayor concentración de asentamientos, en posición cercana al curso de agua principal –aspecto que parece asociarse a los sitios más grandes y complejos– y, al interior de ese sector, se relaciona más estrechamente con otras unidades sincrónicas distribuidas a distintas distancias y direcciones en la zona meridional del mismo (Assandri 2002). Es probable, entonces, que la Iglesia de los Indios haya centralizado, al menos, el ritual público dirigido a la población residente en los numerosos caseríos de esa zona (Gordillo 1999).

En el mismo sentido apunta el examen de *ubicuidad*, una dimensión que lleva a preguntarnos: ¿Se reproduce el centro ceremonial en el área? ¿Existen estructuras análogas en el sistema de asentamiento general?

Esto obliga a considerar particularmente a los otros sitios de la misma categoría (Muy Grandes, con o sin sectores), aquellos que siendo limitados en número muestran un peso distintivo en sus dimensiones socio-espaciales respecto a los restantes asentamientos que se agrupan en función de otras propiedades comunes. En un trabajo reciente, Laguens (2005b) compara el volumen y estructura de una serie de recursos entre las distintas clases de sitios. Aún cuando la muestra es estadísticamente limitada, observa una tendencia general hacia la mayor concentración de recursos en los sitios muy grandes, especialmente las variables referidas al espacio arquitectónico. Y entre tales sitios La Rinconada supera sensiblemente a los demás en cuanto a extensión de los muros de piedra canteada, cantidad de recintos, superficies abiertas (patios y plazas) e inversión de trabajo en la construcción. Habría que sumar a ello las propiedades cuali-cuantitativas inherentes al espacio público que presenta el sitio, referidas a la arquitectura monumental, construcciones macizas, tratamiento escenográfico, condiciones de visibilidad, etc.

Desde una perspectiva general del valle, sólo algunos sitios, como *Cerco de Palos* o *Huañomil*⁹, parecen superar en tamaño a Iglesia de los Indios. La información sobre ellos es aún limitada como para establecer comparaciones precisas, pero no parecen reunir el mismo conjunto de propiedades antes señaladas. Unos 8 km al norte de La Rinconada, se localiza *Bordo de los Indios*, otro de los grandes emplazamientos. Aunque ocupa una superficie menor, presenta una arquitectura monumental y una organización del espacio en muchos aspectos comparable a La Rinconada. A pesar de su deterioro, conserva un gran montículo artificial, de 3 m de altura, calzado con paredes de piedra canteada, asociado a un conjunto de recintos cuadrangulares y espacios libres de construcciones (Herrero y Ávila 1993).

Sin duda, el sistema de asentamiento muestra una sugestiva variabilidad de instalaciones y evidencias de arquitectura monumental en algunos lugares. Pero hasta donde sabemos, y admitiendo que otros sitios respondan a una misma estructuración espacial, con equivalencia jerárquica y funcional, su distanciamiento y ubicación relativa no restringe el alcance de la Iglesia de los Indios, pudiendo encuadrarse esta última dentro de la clase que Moore define como subregional, con influencia sobre aquellos otros sitios que, al menos, habrían integrado el mismo agregado de asentamiento. Obra a favor de esta idea, la dimensión de los espacios o construcciones del sitio, cuya capacidad –como luego veremos– supera con creces al tamaño de la población estimada para el sitio.

LA PROYECCIÓN TEMPORAL

La Rinconada presenta una arquitectura que, en gran medida, puede ser definida como multigeneracional –*sensu* Moore–, lo que no excluye la existencia de construcciones de tipo generacional, episódicas y, aún, efímeras. El empleo de la piedra como principal material de construcción, la solidez y estabilidad muraria, así como los numerosos casos de remodelación y ampliación arquitectónicas, sugieren un funcionamiento a largo plazo, intencionalmente previsto. Los elementos y asociaciones que indican sincronías y secuencias, así como los datos radiocarbónicos, marcan un período muy prolongado de ocupación del sitio y tienden a corroborar el alto grado de durabilidad de sus estructuras

Si bien he focalizado el análisis en la configuración final del sitio, es necesario entenderlo como el resultado de un largo proceso, protagonizado por una comunidad que, en algún momento del pasado, orientó gran parte de sus esfuerzos hacia la arquitectura pública y monumental.

Al respecto, resulta de particular interés la estructura 1 o plataforma principal. Para explicar las peculiares características de esa construcción es preciso considerar su evolución en el tiempo, además de los otros factores de orden funcional, estructural o escenográfico.

En principio puede definirse a esa unidad como una gran estructura maciza, emplazada en forma independiente de otras construcciones, es decir, que no presenta el patrón de adosamiento que rige en el conjunto edilicio del sitio. Su carácter macizo la define como *plataforma* y es producto del relleno artificial al interior de sus muros, los que funcionalmente actúan como límites y contención. Sus lados presentan diferencias significativas (figura 3): los muros están contruidos con mampuestos irregulares en aparejo igualmente irregular con excepción de la fachada norte, donde aparece una técnica notablemente más elaborada (sillería) y componentes arquitectónicos exclusivos (rampas).



Figura 3. Diferencias constructivas entre la fachada norte (a la izquierda) y los restantes muros (a la derecha) de la plataforma principal (E1)

En el área central del montículo se determinó una potencia antrópica de 3,40 m que supera, incluso, la profundidad de los muros. En forma continuada, el interior de esta estructura presenta abundantes desechos o residuos de carácter secundario, además de sedimentos. La capa inferior –datada en 1380 +/- 40 años radiocarbónicos AP– tiene un alto contenido de espículas y trozos de carbón, ceniza, huesos y tiestos, se extiende por debajo a la base del paramento y aparentemente constituyó el depósito –un basural– y superficie inicial en la construcción de la plataforma.

Esto implica que antes de la construcción de sus muros, se habrían realizado actividades de descarte, descarga y, por lo tanto, de los procesos previos a las mismas –desde la producción hasta

el consumo o uso de alimentos y artefactos—. En consecuencia, el sitio estuvo ocupado antes de la existencia de la plataforma como tal, en cuyo lugar parece haber existido un área de acumulación de residuos. Luego, se construyeron los muros empleando una técnica relativamente sencilla; el tipo murario resultante se mantuvo en sus lados este, sur y oeste como actualmente se observa.

Con el transcurso del tiempo, se amplió y remodeló el lado norte, con la construcción de una nueva pared y de rampas de acceso a la plataforma. Obra como un indicador de tales modificaciones arquitectónicas la presencia de una línea de piedras, irregulares y redondeadas, paralela y por detrás de la pared norte, la cual podría corresponder a la antigua pared que inicialmente presentaba la plataforma por el norte.

Para la remodelación se emplearon técnicas de construcción más elaboradas, que implican mayor costo de energía, logrando un muro más firme y acabado, de mayor impacto visual. Esta técnica constructiva también se manifiesta en otros sectores del sitio.

La información arqueofaunística de la muestra procedente de la columna central refuerza la hipótesis de un basurero inicial y una posterior superposición intencional de otros materiales previamente descartados. Se encontró distintos estados de meteorización correspondientes a esos dos momentos y, paralelamente, diferentes partes esqueléticas representando a diferentes individuos de distintos taxones.

Considerando particularmente el grado de meteorización —un buen indicador para evaluar condiciones, tiempo de exposición y rapidez de enterramiento— la muestra en su conjunto observa una relativa preponderancia de huesos en buen estado de conservación (estadios 1 y 2 en la escala de Behrensmeyer) lo que indicaría un enterramiento relativamente rápido de los materiales expuestos. Un análisis más detallado muestra que los niveles inferiores presentan mayor homogeneidad en los grados de meteorización respecto de los superiores. En estos últimos, la meteorización heterogénea es predominante y sería producto de la mayor mezcla y movimiento de materiales durante el proceso de formación de la plataforma (Fernández Peña y Varela 2001).

En resumen, la plataforma principal se construyó aprovechando y resignificando un montículo previamente formado por la acumulación de materiales descartados¹⁰. En el marco de un proceso de monumentalización se habrían sucedido dos instancias constructivas posteriores: primero, el trazado de muros perimetrales junto a la incorporación de relleno adicional y, más adelante, la renovación completa de la fachada que da a la plaza. Tales instancias —que no excluyen eventos menores de renovación, restauración o mantenimiento— pueden vincularse tentativamente a la creación de otros espacios escenográficos dentro del área pública y a un momento de énfasis en la construcción de viviendas que ha sido detectado en el sitio, a partir de estudios radiométricos, con posterioridad al 700 DC. (Gordillo 2004b)

La clara intención de permanencia y de impacto visual (visibilidad temporal y espacial) que denota esta arquitectura parece definir un punto de inflexión en la historia local, cuando el incremento de la diferenciación social requirió de nuevos mecanismos de legitimación y reproducción social.

ESPACIO Y COMUNICACIÓN

Las cualidades de visibilidad y organización espacial previamente tratadas, sugieren que el ámbito público de la Iglesia de los Indios constituyó un medio activo para la comunicación ritual. Desde esa perspectiva, cobran importancia dos aspectos decisivos en la materia: la capacidad numérica potencial del espacio y las posibilidades que el mismo ofrece en relación con la capacidad perceptiva humana.

Escala y capacidad

No son muchas las estimaciones referidas al espacio personal en ámbitos públicos de actividad ritual y que, además, puedan aplicarse a las sociedades andinas prehispánicas. Tampoco existe acuerdo en los cálculos de densidad humana en tales áreas, especialmente porque el espacio requerido por cada sujeto en su interacción pública varía en cada tipo de contexto social y arquitectónico.

Al considerar los cálculos realizados por distintos estudios de carácter etnográfico o etnohistórico, los resultados se distancian notablemente. Tomando como base a distintos autores, Burger (1987) considera valores que oscilan entre un promedio de 21,6 m² de espacio público por persona hasta uno de 0,46 m². Moore (1996a), en su análisis de los sitios ceremoniales de la costa norte del Perú, aplica una medida que considera aceptable para el cálculo de la densidad humana en las plazas; es la que ofrecen Glave y Remy (1983) sobre la base del registro colonial de Ollantaytambo: entre 3,2 y 3,6 m² por persona.

Las plazas constituyen espacios abiertos en el paisaje artificial que ofrecen una alta capacidad potencial en términos de población e interacción. Son escenarios de diversas actividades públicas, sagradas o profanas. Pero, más allá de la multifuncionalidad, su carácter ceremonial puede definirse más claramente cuando están asociadas a la arquitectura monumental y escenográfica.

En tales términos, la plaza de La Rinconada habría estado ligada al ceremonialismo religioso y resulta un espacio apropiado para estimar la cantidad potencial de participantes en el ritual; su análisis puede contribuir a aclarar la naturaleza de las interacciones que ocurrieron en el lugar. Constituye la unidad espacial de mayores dimensiones. Sus medidas máxima son 82 m por 64 m, es decir un área de 5248 m². Sin embargo, no es conveniente estimar directamente la densidad de la plaza sobre la base de estos datos sin antes considerar algunas cuestiones referidas a la forma en que pudieron distribuirse las personas en relación con las características del espacio, y al carácter de actores y/o espectadores de los participantes en el ritual (ver más adelante el análisis de *perceptibilidad*). En términos generales, es un área físicamente homogénea que se diferencia totalmente del espacio construido y que ocupa una posición central e inferior. Tales atributos sugieren que se trata de un espacio “observacional”, con un público básicamente espectador. Sin embargo, la plaza también presenta algunos sectores menores aterrizados y de circulación que la rodean; los mismos estarían ligados al despliegue escénico y a la “actuación” de los oficiantes del ritual, por lo que se agrupan funcionalmente con la pirámide o plataforma (figura 4).

En este sentido apuntan también las *formas de acceso* que se distinguen en el registro espacial de cada caso: para las construcciones macizas, la sobreelevación y la presencia de rampas indican un acceso restringido y controlado; en cambio para la plaza la ausencia de desniveles pronunciados y el lado abierto hacia el oeste sugiere un acceso directo y no restringido. Aún cuando pudieron existir elementos semifijos –que no han sido registrados– para orientar y controlar el ingreso a estos espacios, las condiciones de accesibilidad parecen constituirse como un factor más que se agrega a la oposición estructural entre los componentes del espacio público y su correlato en las esferas funcional y simbólica.

Teniendo en cuenta los factores mencionados –los que retomaré luego en términos de *perceptibilidad*– la capacidad pública de la plaza puede estimarse para un área de 4186 m², excluyendo momentáneamente del cálculo a los espacios escenográficos¹¹. Aplicando el valor de 3,6 m² por persona, la capacidad potencial de la plaza –en el caso de que estuviera llena– es de 1163 individuos.

Pero esta cifra debe analizarse en el marco de la relación entre los distintos espacios del ceremonial y su condición comunicativa definido por los alcances y límites de la percepción humana, aspecto que se explora en el siguiente punto.

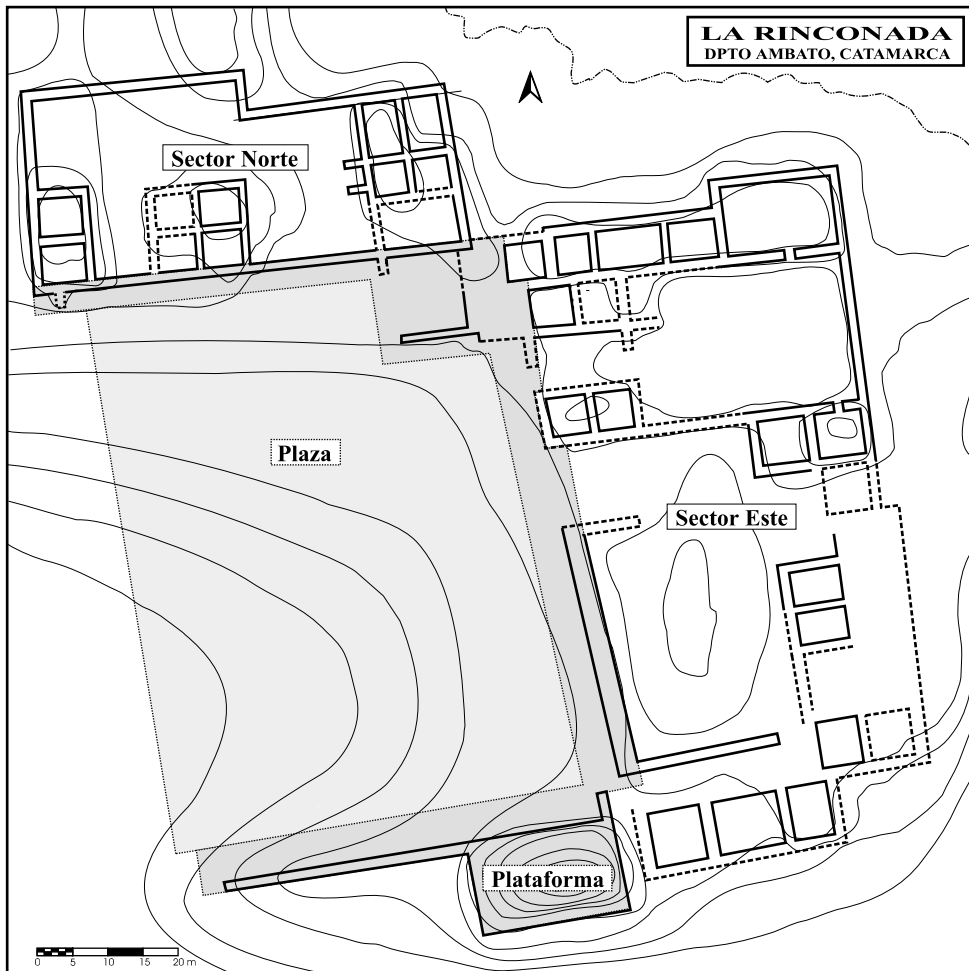


Figura 4. Plano general de La Rinconada, con los espacios públicos diferenciados en “observacional” (en gris claro) y “escenográfico” (en gris oscuro)

Perceptibilidad

Con el incremento de las distancias, cambian los modos de comunicación. Y si admitimos que el ritual involucra comunicación y percepción, entonces el ritual será de diferente tipo según el tamaño del espacio comprometido en esa actividad. Cuando la separación entre emisor y receptor aumenta, la comunicación requiere de gestos y sonidos más exagerados y menos sutiles, decrece la comprensión de palabras multisilábicas o de frases complejas hasta llegar a un punto en que sólo los sonidos potentes o gritos son percibidos. Por eso, el discurso verbal y no-verbal adquiere modos particulares cuando esta dirigido a un gran público en un espacio amplio, como debió ocurrir en la Iglesia de los Indios.

Dentro de las categorías zonales propuestas por Hall, cobra importancia para el caso la denominada “distancia pública”, dado que en el complejo montículo-plaza de La Rinconada involucra espacios grandes y cantidades apreciables de personas. En ese sentido es clave el umbral entre distancias pública-cercana y pública-lejana, alrededor de los 8 m, puesto que la mayoría de los espectadores habrían ocupado una posición más alejada. Bajo estas circunstancias, y para que

el mensaje sea realmente percibido por sus destinatarios, el ritual debió contemplar gestos faciales y corporales muy exagerados, escenas múltiples, movimientos marcados, etc. Ciertos tipos de ritmos y desplazamientos, ascenso y descenso por las rampas, empleo de máscaras, disfraces llamativos, escudos y elementos auxiliares visibles, colores notables y contrastantes, fuego, entre otros, debieron formar parte del arreglo coreográfico o escenográfico del ritual. Si nos remitimos a los diseños cerámicos, podemos imaginar la actuación de oficiantes portando armas y escudos, personajes con una gran máscara de jaguar, individuos con notable tocado cefálico o el sacrificador y su víctima.

Aún cuando las condiciones acústicas del sitio son favorables para la comunicación, los límites de la percepción sonora en función de las distancias sugieren que los oficiantes –ubicados en el montículo o en alguna otra estructura– no desarrollaron un discurso oral complejo o sutil para el público de la plaza, puesto que desde allí sería incomprendible. Palabras claras, definidas, con tono de voz muy potente, debieron ser las apropiadas para los mensajes orales dirigidos a la mayoría de la gente.

Paralelamente, la música, habría sido un componente fundamental en el despliegue ceremonial; los instrumentos musicales pueden tener un alcance mayor que la voz humana. La cantidad de aerófonos (instrumentos que producen sonidos de alta frecuencia) que fueron hallados en la zona de Ambato sugiere el uso de los mismos en la práctica ritual. Seguramente fueron empleados también instrumentos musicales de percusión, fabricados con materiales perecederos, como el gran tambor que aparece en la escena ritual representada en la cueva de La Candelaria en Ancasti (Gudemos 1995).

La Rinconada presenta cualidades acústicas apropiadas para la comunicación ritual pública. En ese aspecto, y a partir de las mediciones de distancias y pendientes del terreno, del registro de los niveles de sonido, como así también de las pruebas auditivas que practicamos en el terreno mediante la utilización de receptores y emisores, tanto móviles como estáticos, Gudemos (1995) obtiene algunas conclusiones pertinentes a nuestro análisis de perceptibilidad

En primer lugar, las condiciones ambientales naturales del lugar, sin la participación de sonidos humanos y con el viento soplando débilmente, producen niveles de presión sonora no superior a 40 db. Sin viento y de noche los registros son aún menores. Esta circunstancia permite el desarrollo de una capacidad auditiva óptima en cuanto a sensibilidad perceptiva. Paralelamente, las cualidades acústicas del sitio son excelentes debido al nivel general del terreno que presenta una depresión en el sector de la plaza, con una disposición arquitectónica que da la idea de un anfiteatro con la consecuente distribución sonora.

A otra escala, la geografía del lugar es sumamente propicia para la transmisión del sonido. La sierra de Graciana (1900 msnm.), ubicada al este, y el entorno elevado a la planicie donde se encuentra el sitio, hacen que el lugar constituya una gran cámara acústica. Desde la cima del montículo de la plataforma principal, por ejemplo, se reciben sonidos provenientes de todas direcciones, especialmente del fondo de la cañada.

Si el receptor se halla fijo en la plaza y la fuente emisora se moviliza se perciben bien los sonidos procedentes de todo la rama este del sitio y son especialmente nítidos si la misma se ubica en la parte superior del montículo. Inversamente, este último lugar es desde donde se escuchan mejor los sonidos provenientes de todos los puntos del sitio. El punto de mejor recepción y emisión sonora es la cima del montículo.

En consecuencia, de existir algún tipo de comunicación entre dos puntos durante el ejercicio del ritual, los oficiantes debieron ubicarse en ese sector y la plaza habría sido ocupada por el conjunto de observadores. Pero también todo el sector central de construcciones linderas a la plaza es un espacio óptimo para emitir mensajes visuales y auditivos, especialmente si tenemos en cuenta la configuración en forma de una gran U que adopta el sitio en su conjunto (figura 5). Es probable entonces que, junto con la plataforma principal, esa franja haya sido incorporada como escenario del espectáculo ritual.

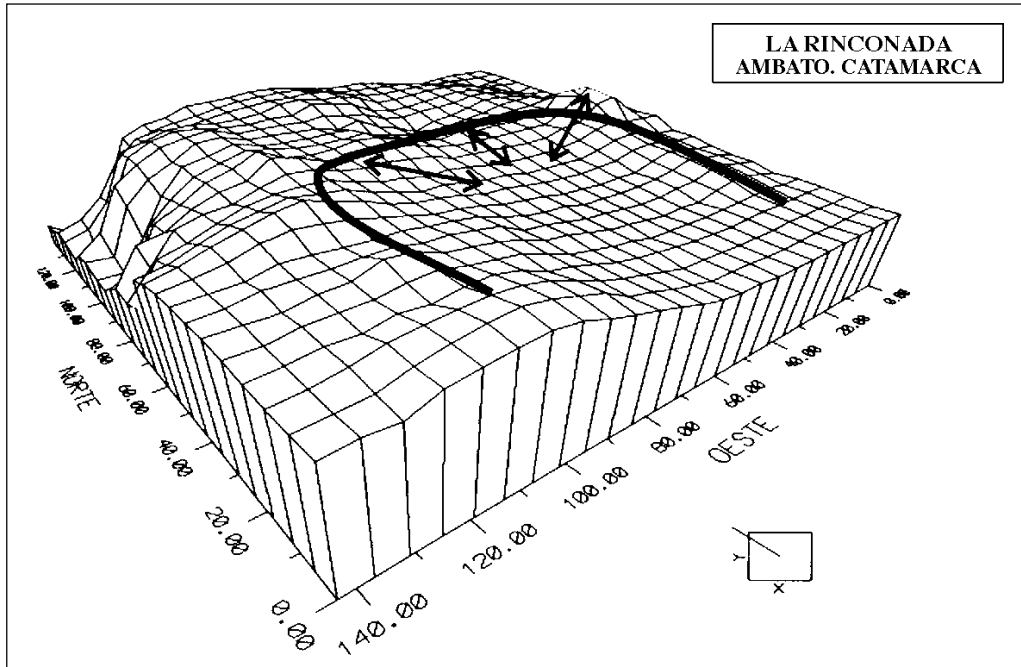


Figura 5. Configuración del relieve y propiedades acústicas del sitio, con las áreas favorables para la emisión-recepción de sonidos

OTROS SITIOS CEREMONIALES AGUADA

Apuntando a una visión más abarcativa del fenómeno Aguada, y en atención a los procesos de interacción macro-regional reconocidos para el período, viene al caso preguntarse si aparece –y en qué forma lo hace– la arquitectura pública o monumental en los otros ámbitos geográficos, además de Ambato. Al respecto, los sitios de carácter ceremonial más conocidos son La Cuestecilla (Callegari 2000), Bañados del Pantano (Kusch 1996) y Choya 68 (González 1998, Baldini *et al* 2002). En alguna medida, y sobre la base de la información reunida por otros investigadores, es posible trazar una aproximación comparativa empleando los mismos criterios de análisis aquí planteados (para una discusión más amplia sobre el tema ver Gordillo 2004c).

En términos de *visibilidad*, los sitios mencionados exhiben construcciones especiales cuya presencia se destaca claramente en el paisaje. Se trata de estructuras macizas artificiales, producto del acondicionamiento de montículos naturales (como en La Cuestecilla y en Bañados del Pantano) o bien de la construcción de paramentos y relleno (como en Choya 68). En general, los contornos de isovistas principales se definen en el área aledaña a tales estructuras (tabla 3) y en consecuencia éstas llenan el campo visual del observador sólo a distancias cercanas. El montículo de Choya 68 es el que presenta mayor alcance, pero su forma troncocónica provoca un ángulo de incidencia menor que en los otros casos y el punto focal se retrotrae hacia el centro de la estructura, con lo que las isovistas podrían acotarse a un rango espacial más limitado.

Como ocurre con La Rinconada, estos sitios se emplazan en fondos de valle extensos. Esta situación, junto con una monumentalidad restringida a pocas construcciones y la amplitud de los espacios internos permiten una visualización clara de los puntos más prominentes del entorno –especialmente de aquellos referidos al relieve–, los que probablemente constituyeron importantes componentes simbólicos de los paisajes y prácticas rituales. Paralelamente, los datos registrados hasta el momento no dan cuenta de otras construcciones similares en las proximidades de tales

Tabla 3. Características de las estructuras macizas de los sitios ceremoniales y alcances de sus contornos de isovistas principales

Sitio	La Rinconada plataforma	Choya 68 montículo	La Cuestecilla plataforma	La Cuestecilla montículo	Bañados montículo
altura actual	3 m	6 m	6 m	5 m	3,5 m
base	21 x 13,5 m	d: 26 m	85 x 60 m	50 x 15 m	56 x 24 m
material o constructivo	piedra	piedra, adobe y tapia	piedra y tapia ?	piedra	adobe
planta/ diseño	rectangular compuesto	circular escalonado	ovalada compuesto	ovalada simple ?	ovalada simple ?
altura del punto focal	4 m	7 m	6 m	5 m	4 m
isovista de 45°	2,5 m	5 m	4 m	3 m	2,5 m
isovista de 27°	5 m	10 m	8 m	6 m	5 m
isovista de 18°	7,5 m	15 m	12 m	9 m	7,5 m

sitios, y podría atribuírseles tentativamente una *ubicuidad* de alcance sub-regional o mayor, involucrando en su actividad pública a otros sitios de la misma zona o región.

Respecto a la *durabilidad* de estas estructuras, resulta claro que ninguna de ellas es efímera ni episódica, aún cuando sitios como Bañados del Pantano presentan construcciones de material perecedero, hoy extremadamente erosionadas. El montículo de Choya 68, en cambio, se define claramente por un complejo diseño y una intrincada arquitectura de piedra, adobe y tapia, atributos que indican un proyecto de funcionamiento a largo plazo. Por su parte, las dos estructuras monumentales de La Cuestecilla pueden ser incluidas, según Callegari, dentro de las categorías más abarcativas de durabilidad y probablemente tuvieron un uso efectivo a lo largo de varios siglos a juzgar por los datos cronológicos obtenidos en el lugar. En síntesis, todo parece indicar que las estructuras ceremoniales de estos sitios, como en La Rinconada, se construyeron con vistas a perdurar a través del tiempo para ser usadas por varias generaciones.

Una primera aproximación a la *organización espacial* interna de los sitios revela la presencia de grandes espacios adyacentes asociados a las construcciones macizas: en Choya 68, al este del montículo aparece "...una gran superficie aplanada y algunos alineamientos de piedra que delimitan grandes espacios..." (González *et al.* 1999). En los otros sitios se desdibujan los espacios públicos en el registro arqueológico pero es posible identificar áreas planas al pie de los montículos de Bañados del Pantano y La Cuestecilla. En este último sitio existe, además, otra unidad monumental –la plataforma– en donde aquella relación se establece entre las construcciones menores levantadas sobre la propia estructura y la superficie plana de misma (ver Callegari 2000). Esta organización de los espacios permite considerar aspectos vinculados al despliegue y comunicación rituales. Respecto a la plataforma, Callegari entiende que el área pública es la superficie general de la estructura –diferenciando espacios y roles asociados al interior de la

misma—mientras que para el montículo la audiencia se concentraría frente al mismo, sobre el actual barreal. Se puede atribuir una naturaleza pública y observacional semejante a los espacios adyacentes a los montículos de Choya 68 y Bañados del Pantano, de igual modo que la plaza de La Rinconada.

Así, en términos generales, la dimensión de los espacios y sus atributos arquitectónicos en los sitios considerados insinúan una distribución de los participantes en términos de audiencia y oficiantes, con un despliegue ritual que adquiere básicamente las características comunicativas de la distancia pública.

No obstante las analogías señaladas, cada uno de estos sitios muestra aspectos particulares en su organización general. La Cuestecilla, por ejemplo, se destaca por una magnitud y variedad de construcciones que no se repite en los demás. Por otro lado, en ningún caso la arquitectura pública aparece tan definidamente articulada y sin solución de continuidad con las áreas residenciales como ocurre en La Rinconada. Tampoco hay mayores correspondencias en términos de orientación, trama espacial, técnicas constructivas y estilo arquitectónico. En ese sentido, no pude definirse un patrón formal regular u homogéneo para la arquitectura pública ritual de Aguada en sus distintos ámbitos geográficos.

SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

En otros estudios anteriores señalé que para definir un centro ceremonial es necesario abordar distintas escalas de análisis referidas, por un lado, a su estructura interna y, por el otro, a su situación dentro del contexto general de asentamiento (Gordillo 1995). En tales términos, la caracterización de La Rinconada coincide básicamente con los componentes definidos para esa clase particular de sitios, como la presencia de estructuras o edificios de carácter público-ceremonial y de áreas de concurrencia colectiva (Schaedel 1966, Moore 1996). Se ajusta a la función y el rol que los mismos desempeñan en un contexto social y espacial más amplio: residencia permanente de un grupo social que ofrece servicios religiosos a una comunidad dispersa o concentrada en poblados cercanos, la cual acude periódica o eventualmente al centro para las grandes festividades religiosas u otras prácticas rituales determinadas (Lumbreras 1981).

La concepción de La Rinconada como un centro ceremonial se ve reforzada al profundizar el análisis de la organización espacial y en particular, de su ámbito público. Para ello, he considerado integradamente las dimensiones formales del paisaje artificial en relación con las conductas sociales que las mismas posibilitan, reconociendo en esta relación la confluencia de distintos modos de materialización de la ideología (De Marrais *et al.* 1996) en tanto la arquitectura ceremonial es simultáneamente, objeto simbólico y escenario del rito.

Como resultado del examen de visibilidad espacial puede postularse la presencia de una arquitectura monumental que exhibe un manejo limitado de los parámetros verticales, pero que se destaca, sin embargo, en forma clara y libre de obstáculos dentro del contexto del sitio. En este sentido, la plataforma independiente es la estructura que presenta mayor visibilidad espacial y temporal, pero no puede ser entendida sin integrarla al conjunto paisaje construido y, especialmente, al espacio que he definido como plaza. Esta última comprende un área físicamente homogénea que se diferencia netamente del sector edilicio circundante y en torno a la cual se orientan los arreglos escenográficos.

Este binomio plataforma-plaza resulta fundamental cuando pensamos en términos de comunicación ritual, transmisión ideológica y reproducción social. En La Rinconada, ambos componentes arquitectónicos se complementan y cobran significado uno en relación con el otro. La plaza tiene carácter colectivo y observacional en definida oposición al espacio escénico o actoral de la plataforma, al que se suman otras construcciones menores. Su análisis en el contexto arquitectónico permitió interpretar la naturaleza de las interacciones que ocurrieron en el lugar y

estimar la cantidad tentativa de participantes en el ritual en alrededor de un millar de individuos, cifra que sobrepasa ampliamente la población estimada para los sectores residenciales del sitio¹².

Considerando la escala y la estructura del paisaje ritual, además de las propiedades visuales son importantes también las condiciones acústicas del espacio en función de las posibilidades de percepción auditiva. Sin duda, el sonido (la voz humana, la música y ruidos de distinto origen) debió ser un factor crítico para la comunicación ritual. Se trata de un aspecto poco estudiado en la arqueología, pero cuyo análisis en el sitio (Gudemos 1995) hizo posible determinar una estrecha correlación entre las cualidades acústicas y visuales del lugar, con una sugerente coincidencia en la distribución de los puntos de mejor emisión y recepción sonora y visual (Gordillo 1999).

De esta forma, en relación con los alcances de la percepción humana, las propiedades del paisaje construido en la Iglesia de los Indios, la dimensión de sus espacios y construcciones, así como la presencia y disposición de los atributos escenográficos, apuntan a un modelo de funcionamiento del ritual público definido por la división de los participantes en términos de audiencia y oficiantes, con ámbitos diferenciados por parámetros de densidad, distribución y actitud de las personas y con un despliegue ritual que adquiere básicamente las características comunicativas de la distancia pública (Hall 1966 y 1972), las que potencian y simplifican el discurso verbal y no-verbal.

Caracterizado de esta forma, y en términos de ubicuidad, el emplazamiento es único en el contexto subregional, aún si consideramos la presencia de arquitectura pública en otros sitios del valle. Es posible suponer, entonces, que su funcionamiento comprometió a un conjunto amplio de instalaciones sincrónicas del área circundante. En este sentido, la capacidad del espacio público del sitio sugiere también el usufructo del mismo por parte de los habitantes de tales instalaciones. Paralelamente, la proyección temporal a escala multigeneracional de su arquitectura estaría reflejando para el ámbito de influencia de La Rinconada una continuidad social e ideológica, con un núcleo de creencias, símbolos y prácticas compartidos por varias generaciones.

Todo esto lleva a considerar no sólo las características del ritualismo Aguada en Ambato, sino también su rol dentro de los procesos de transformación sociopolítica que se definen con el Período de Integración Regional. En ese sentido, La Rinconada y su contexto representan un cambio sustancial que se advierte en términos de *separación* socioespacial y opera en diferentes niveles:

1. Dentro del sistema de asentamiento, a nivel subregional, el emplazamiento de La Rinconada se distingue de la mayoría de los otros sitios por su asociación al rito público. Constituiría un ámbito sagrado, que se aparta de las actividades diarias dislocándose física y simbólicamente de la experiencia ordinaria.
2. En el ámbito interno del sitio hay una separación clara entre los espacios residenciales y públicos. Hay límites simples pero precisos que definen cuáles son los espacios colectivamente accesibles y cuales están reservados al grupo de elite residente.
3. El espacio público propiamente dicho, muestra una bipartición arquitectónica (unidades macizas y plaza) que traduce una separación de roles y jerarquías; en esos términos la práctica ritual manifiesta una desigualdad en las posiciones sociales y espaciales de sus protagonistas. En el interior del área pública de la plaza, por su parte, el acceso es directo y no hay barreras físicas ni estructuras interiores que puedan hacer pensar en una diferenciación social o funcional de la concurrencia, más allá de las distancias, de la mayor o menor proximidad a las áreas de despliegue escénico.

De esta manera, parece instalarse en Ambato una ideología orientada a la separación socioespacial, cuyos correlatos, en términos de desigualdad y reproducción social, se entrelazan definitivamente con la religión y sus prácticas. En torno al ritualismo es posible visualizar, entonces, una división de la población que trasunta la esfera familiar para proyectarse a un nivel intercomunitario y definir al menos dos sectores que establecen una relación desigual, aunque dialéctica, en torno al poder y al manejo de los recursos materiales e inmateriales.

Laguens considera que las desigualdades sociales en Aguada de Ambato fueron generadas,

mantenidas y reproducidas a través de un discurso material ambiguo, que paralelamente ocultaba y sostenía las diferencias. Mientras que, por un lado, los bienes y recursos materiales eran compartidos sin restricciones, por el otro, su cantidad y acumulación marcaba claras asimetrías. De esta manera, si bien se observan grandes disparidades en el tamaño del espacio construido, todos los sitios comparten las mismas técnicas arquitectónicas; la diferencia está dada por la magnitud y forma en que esas mismas técnicas fueron combinadas en morfologías diferenciadas y jerarquizadas por la complejidad del diseño arquitectónico y su posición en el paisaje (Laguens 2002). Siguiendo a este autor, otras dimensiones materiales como la cerámica e iconografía o los recursos faunísticos registrados en los diversos asentamientos, manifiestan también esa ambigüedad en la distribución generalizada pero desapareja, reforzando la idea de un estilo particular de establecer desigualdad y separación social.

Por otro lado, cabe preguntarse cuál es el momento en que se estabilizan definitivamente en Ambato estas nuevas relaciones sociales. Resultan, como dije, de un proceso que puede delinarse en la Iglesia de los Indios a partir del incremento de la visibilidad espacial y temporal, así como de la estructuración del paisaje en términos de comunicación pública. Entiendo que la instancia de formatización del montículo –aspecto que fue abordado en el análisis de duración– es clave en este asunto, pues instala la monumentalidad en el paisaje arquitectónico y social, posiblemente asociada con los otros eventos de reconfiguración espacial que habrían ocurrido en el siglo VIII¹³. Una situación que puede evaluarse tanto en función del esfuerzo colectivo invertido en la arquitectura como de la construcción de símbolos permanentes, de proyección multigeneracional, y de espacios comunicativos adecuados y eficaces para orientar, legitimar y fortalecer el orden social.

Se trata de una instancia que correspondería al pleno establecimiento de lo que conocemos como Aguada de Ambato y que, en términos generales, puede caracterizarse por la instauración de nuevas modalidades de diferenciación social, las que se asocian al incremento de la población, a un patrón residencial más complejo y heterogéneo, a la construcción de obras de infraestructura, a la expansión del área de captación de recursos, a la especialización y estandarización de bienes materiales, y al despliegue de una particular iconografía religiosa. Todos estos elementos, en conjunto, definen un nuevo orden sociocultural y marcan diferencias claras con los modos de vida precedentes en la zona (Laguens 2005a).

Este nuevo orden social que reformula las relaciones internas de la sociedad e incrementa sus desigualdades se habría sustentado en una ideología del poder que encuentra en la esfera religiosa los principales mecanismos de legitimación, mantenimiento y reproducción, con una expresión potente en el ritual público y, paralelamente, un fuerte poder de penetración en la esfera privada a través de la iconografía de los artefactos cotidianos y fúnebres (Gordillo 2004a).

Para finalizar, es oportuno retomar estas expresiones a escala interregional. Desde esa perspectiva, la producción artística y artefactual muestran diferencias estilísticas significativas pero, sin embargo, los principales íconos –centrados en el ritual y el mito– atraviesan el campo expresivo de las diversas sociedades valliserranas, dando cuenta de una interacción activa entre las mismas y del usufructo de un mismo capital simbólico al interior de cada una de ellas.

En ese marco, importa conocer cuál es el grado de proximidad o de variabilidad que manifiesta la arquitectura pública ritual entre los diversos ámbitos locales durante el Período de Integración Regional. Y aunque resulta imprescindible profundizar el análisis, los resultados iniciales indican, como generalidad, una clara estrategia de exhibición física y social a través de estructuras macizas y otros rasgos de visibilidad monumental, la que se acentúa como consecuencia del emplazamiento en espacios naturales básicamente planos y de la ausencia de estructuras semejantes en las proximidades. A ello se suma, como vimos, una definida proyección temporal con estructuras permanentes, espacios y condiciones favorables para la comunicación ritual pública y una ubicuidad a nivel subregional.

Tales analogías entre los sitios ceremoniales de los distintos lugares apuntan a delinear correspondencias en la esfera sociopolítica y en el rol decisivo de la religión y el culto dentro de

la misma. Pero, al mismo tiempo, no se observa un patrón formal recurrente en la arquitectura de aquellos, distanciándose notablemente en el estilo y trama espacial. Tales diferencias competen a la identidad de cada grupo local y a su modo particular de construir el espacio, aún cuando haya interactuado intensamente con otros. Como ocurre con las manifestaciones cerámicas, la arquitectura ritual no muestra homogeneidad cultural sino que expresa esa dialéctica entre lo general y particular –lo macro y micro– propia de los procesos de integración y clave para nuestra comprensión del fenómeno Aguada.

Recibido: septiembre 2004.

Aceptado: julio 2005.

NOTAS

- ¹ Entre estos estudios se destacan los aportes de Alberto Rex González (1983, 1992, etc.), quien reiteradamente y desde distintos ángulos ha abordado la religión del NOA prehispánico.
- ² Cabe destacar en este terreno, los trabajos de Nielsen (1995) y Nielsen y Walker (1999) en el sitio Los Amarillos de la Quebrada de Humahuaca. Por su parte, Callegari (2000) viene realizando estudios específicos sobre arquitectura monumental en La Cuestecilla (La Rioja).
- ³ Los primeros trabajos de excavación en La Rinconada fueron dirigidos por A. R. González a fines de 1977. Casi una década después reinicié las investigaciones en el lugar, las que continúan en la actualidad.
- ⁴ La serie radiocarbónica sometida a evaluación contextual, procedimientos estadísticos y calibración arroja un intervalo que, con dos sigma, se extiende entre los rangos de 603-690 AD para las edades más tempranas y de 1030-1219 AD para las más tardías (Gordillo 2004b).
- ⁵ Entre las muestras de los techos de La Rinconada, Marconetto (2005) identificó especies alóctonas al valle de Ambato, como Laurel de la falda (*Phoebe sp.*) y Aliso (*Alnus sp.*), junto a otras especies arbóreas propias de la zona.
- ⁶ Los análisis metalográficos realizados en la CNEA señalan esa procedencia como la más probable.
- ⁷ Cremonte, Baldini y Díaz (2002) realizaron estudios petrográficos sobre la alfarería negra grabada hallada en el sitio Choya 68. Al compararla con los cortes delgados de La Rinconada, observaron que las pastas *Ambato* de uno y otro sitio forman un grupo composicional y textural homogéneo y de manufactura estandarizada. Su baja representatividad en Choya 68 y sus diferencias texturales con los grupos allí dominantes, han llevado a las autoras a postular, a modo de hipótesis, una producción alóctona de esa alfarería. Considero probable, entonces, que en la zona de Ambato –donde esta alfarería es predominante– se ubicaran los centros de su producción.
- ⁸ El valle de Ambato se inscribe en un sistema de sierras subparalelas que, desde el macizo del Aconquija, repiten sucesivamente esa orientación NNO-SSE.
- ⁹ Este sitio ha sido recientemente descrito por Cruz (2004) como el de mayores dimensiones y complejidad de los registrados para el valle, pero no se conocen aún estudios intensivos sobre el mismo.
- ¹⁰ Al respecto es sugerente la interpretación que ofrece Cruz (2004) acerca de la naturaleza simbólica de estos montículos-basureros como expresión de la voluntad de preservar en un espacio confinado y visualmente jerarquizado, la memoria del pasado del sitio, el testimonio de las generaciones anteriores a su construcción.
- ¹¹ Estimo que para los espacios escenográficos o actorales es necesario considerar otros índices de densidad.
- ¹² Los estudios demográficos realizados en La Rinconada definen un tamaño de población residente en el sitio que, en el mejor de los casos, no supera los 200 habitantes (Gordillo 2004a).
- ¹³ Durante la extensa trayectoria temporal que se define para el sitio, se sucedieron transformaciones sociales y materiales. Si bien no hubo mayores cambios en la tecnología constructiva, el espacio arquitectónico observa un incremento de las dimensiones y complejidad, mediante la construcción e integración de nuevas unidades y la remodelación de otras. Un momento de mayor inversión en la construcción puede definirse dentro del rango 725 – 850 AD, en el cual se inscriben muchas de las edades asociadas a la arquitectura de viviendas. Varios siglos después, ya iniciado el segundo milenio, sobrevino el abandono y los techos quemados colapsaron sobre el conjunto de materiales en plena actividad hasta entonces (Gordillo 2004b).

BIBLIOGRAFÍA

- Anschuetz, Kurt F.; Wilshusen, Richard H. y Cherie L. Scheik
2001. An Archaeology of Landscape perspectives and directions. *Journal of Archaeological Research*, 9 (2), pp. 157-211.
- Assandri, Susana B.
2002. Proyecto Ambato: La desigualdad social en la apropiación del espacio. En: *Actas de las III Jornadas de Investigación en Ciencias Sociales*, <http://www.ffyh.unc.edu.ar/secretarias/cyt/jor2002/IIIjor.htm>, CIFYH, UNC, Córdoba.
- Baldini, Marta; Carbonari, Jorge; Cieza, Gervasio; De Feo, María F.; Del Castillo, María F.; Figini, Aníbal; González Alberto Rex; Huarte, Roberto y José Togo
2002. Primer análisis de la cronología obtenida en el sitio Choya 68 (Dto. Capayán Catamarca. *Estudios Atacameños* 24, pp. 71-82, San Pedro de Atacama, Chile.
- Burger, Richard
1987. The U-shaped pyramid complex, Candal, Perú. *National Geographic Research* 3: 363-375.
- Callegari, Adriana
2000. Los espacios públicos y los ritos de convalidación del poder en "La Cuestecilla", La Rioja (Dpto. de Famatina). Ponencias de la IV Mesa Redonda sobre la Cultura de La Aguada y su dispersión. Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama, Chile. En: <http://www.geocities.com/aguadamesaredonda>.
- Cremonte, María B.; Baldini, Marta I. y Alba M. Díaz
2002. Caracterización petrográfica de una muestra de pastas Aguada. Variaciones de manufactura y tipológicas. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Arica, Chile (en prensa).
- Criado Boado, Felipe
1993. Límites y Posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *Revista de Prehistoria y Arqueología*, Universidad de Sevilla, Nº 2, pp. 9-55. Sevilla.
1999. Del terreno al espacio: Planteamientos y perspectivas de la Arqueología del Paisaje. *CAPA* 6, pp. 1-82. Centro de Investigación en Arqueología del Paisaje. Universidad de Santiago de Compostela.
- Cruz, Pablo J.
2004. *Repensando Ambato. Nuevos datos acerca de la arqueología de la cuenca del río Los Puestos (Dpto. Ambato, Catamarca)* (ms).
- De Marrais, Elizabeth; Castillo, Luis J. y Timothy Earle
1996. Ideology, Materialization and Power Strategies. *Current Anthropology* 37 (1) pp 15-31.
- Fernandez Varela, Virginia; Peña, María Josefina y María José de Aguirre
2001 Zooarqueología de sitios agropastoriles del NOA entre ca. 1500 a 800 AP. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología* (1999), Córdoba.
- Glave, Luis M. y María Isabel Remy
1983. *Estructura agraria y vida rural en la región andina: Ollantaytambo entre los siglos XVI y XIX*. Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolome de Las Casas", Cuzco.
- González, Alberto Rex
1983. *Notas sobre religión y culto en el NOA prehispánico*. Baessler Archiv. Band. XXXI. pp. 55-78. Berlín.
1992. *Las Placas Metálicas de los Andes del Sur. Contribución al Estudio de las Religiones Precolombi-*

- nas. Kava materialen. Band. 46, Kommission Fur Allgemeine und Vergleichende Archaeologie des Deutschen Archaeologischen Institut, Berlin.
1998. *Cultura de La Aguada. Arqueología y Diseños. Arte Precolombino*. Filmediciones Valero, Buenos Aires.
- González, Alberto Rex.; Togo, José; Baldini, Marta; Del Castillo, María F. y María F. De Feo
1999. Un sitio Aguada del sector sur del valle de Catamarca: Choya 68”. *Resúmenes del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 46-47, Córdoba.
- Gordillo, Inés G.
1995. Arquitectura y Religión en Ambato. Organización socio-espacial del ceremonialismo. *Publicaciones 47*, Arqueología, pp. 55–110, CIFYH, UNC, Córdoba.
1999. *Arquitectos del símbolo*. Trabajo final del Seminario “Economía y sociedad surandinas (siglos III al XVII). Problemas y metodología de estudio”, FFyL, UBA (ms).
2004a. Organización socioespacial y religión en el sitio La Rinconada, Ambato. Tesis Doctoral, FFyL, UBA (ms)
2004b Aportes a la cronología del Período Medio del Noroeste argentino. Ponencia presentada en el Taller Internacional de Arqueología del NOA y Andes Centro Sur. Instituto de Ciencias Antropológicas, FFyL, UBA (ms).
2004c La arquitectura ritual durante el Período Medio del Noroeste argentino prehispánico. *Revista Andina*, N° 39, pp. 257-281, Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”, Cuzco, Perú.
- Gudemos, Mónica
1995. Consideraciones sobre la música ritual en la cultura Aguada. *Publicaciones 47* (Arqueología) 1992-94, pp. 111-144, CIFYH, UNC, Córdoba.
- Hall, Edwin T.
1966. *The Hidden Dimensions*. Doubleday, Garden City, New York.
1972. Silent assumptions in social communication. In: *People and Building*, Edited by R. Gutman, Basic Books, New York, pp. 135-151.
- Herrero, Rodolfo y Adela Ávila
1993 Aproximación al estudio de los patrones de asentamiento en el Valle de Ambato (Provincia de Catamarca, Argentina) *Publicaciones del Instituto de Arqueología* 6, pp. 1-33, UNT, Tucumán.
- Higuchi, Tadakiko
1983. *The visual and Spatial Structure of Landscape*. MIT Press, Cambridge, MA.
- Kusch, María Florencia
1996. Investigaciones Arqueológicas en la localidad de Bañados del Pantano (La Rioja). Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (13° Parte). *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*. Tomo XXV (1/4), pp. 225-236, Mendoza.
- Laguens, Andrés G.
2002. Desigualdad social y cultura material en contextos arqueológicos. El caso del Valle de Ambato, Catamarca. En: *Actas de las III Jornadas de Investigación en Ciencias Sociales*, <http://www.ffyh.unc.edu.ar/secretarias/cyt/jor2002/IIIjor.htm>, CIFYH, UNC, Córdoba.
2005a. Continuidad y ruptura en los procesos de diferenciación social de las comunidades aldeanas del calle de Ambato, Catamarca, Argentina (s III-X DC). *Chungara*, volumen 37, 2 (en prensa).
2005b. *Economía de recursos materiales y transformaciones sociales en el valle de Ambato, Catamarca (s. VI-X d.C.)*. Ponencia presentada al XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Río Cuarto, Córdoba (ms).
- Lumbreras, Luis G.
1981. *La Arqueología como ciencia social*. Editorial Peisa. Lima.

Marconetto, Bernarda

2005. Marconetto, María Bernarda 2005 *Recursos forestales y el proceso de diferenciación social en tiempos prehispánicos. Valle de Ambato, Catamarca*. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata (ms).

Moore, Jerry D.

1996 a. *Architecture and Power in the Ancient Andes. The Archeology of Public Buildings*. New Studies in Archaeology. Cambridge University Press. New York.

1996 b. The Archeology of Plazas and the Proxemics of Ritual. *American Anthropologist* 98 (4), pp. 789-802.

Nielsen, Axel E.

1995. Architectural Performance and the Reproduction of Social Power. *Expanding Archaeology*. J. Skibo, W. Walker and A. Nielsen (Eds.) pp. 47-65. University of Utah Press, Salt Lake City.

Nielsen, Axel E. y William H. Walker

1999. Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: el caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina). En: *Sed Non Satiata, Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea* (Zarankin, A. y F. Acuto eds.), pp. 153-169, Ediciones del Tridente, Buenos Aires.

Raffino, Rodolfo

1988. *Poblaciones indígenas en Argentina*. Editorial TEA, Buenos Aires.

Schaedel, Richard

1966. On the definitions of civilization, urban, city and town in Prehistoric America. En: *Actas del 37 Congreso Internacional de Americanista*, Tomo 1, pp. 5-13, Buenos Aires.

Tartusi, Marta y Víctor Nuñez Regueiro

1993. Los centros ceremoniales del NO argentino. *Publicaciones del Instituto de Arqueología*, N° 5, pp. 1-59, UNT, Tucumán.

2001. Los sitios Alamito como antecedente de Aguada. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo 1, pp. 149-156, Córdoba.

Tilley, Christopher

1994. *A Phenomenology of Landscape. Places, Paths and Monuments*. Berg Publishers. Oxford.

1996. The power of the rocks: topography and monument construction. *World Archaeology* 28, 2, pp. 161-175, London.